



Estudios / Investigaciones

¿UN NUEVO CICLO REGRESIVO EN ARGENTINA?

Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

*Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿UN NUEVO CICLO
REGRESIVO EN ARGENTINA?
Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1693-8

Colección Estudios/Investigaciones, 69

Cita sugerida: Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

| | |
|---|----|
| <u>¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía</u> <u><i>Pablo Pérez y Emiliano López</i></u> | 9 |
| <u>Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea</u> <u><i>Mariano Félix</i></u> | 21 |
| <u>Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo</u> <u><i>Lucía Reartes y Pablo Pérez</i></u> | 35 |
| <u>De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo</u> <u><i>Federico González y Mariana Busso</i></u> | 53 |
| <u>Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores</u> <u><i>Julio César Neffa</i></u> | 67 |
| <u>Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea. Una mirada estructural</u> <u><i>Martín Schorr</i></u> | 87 |

| | |
|---|------------|
| <u>Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial</u> | |
| <u><i>Pablo Lavarello</i></u> | <u>99</u> |
| | |
| <u>Financierización vs. Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina</u> | |
| <u><i>Pablo Ignacio Chena y Deborah Noguera</i></u> | <u>113</u> |
| | |
| <u>El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo</u> | |
| <u><i>Demian Panigo y Kevin Castillo</i></u> | <u>129</u> |
| | |
| <u>Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI</u> | |
| <u><i>Juan E. Santarcángelo</i></u> | <u>147</u> |
| | |
| <u>¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales</u> | |
| <u><i>Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo</i></u> | <u>167</u> |
| | |
| <u>El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual</u> | |
| <u><i>Julia Soul</i></u> | <u>183</u> |
| | |
| <u>Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario</u> | |
| <u><i>Pablo Ghigliani</i></u> | <u>197</u> |

| | |
|--|------------|
| <u>Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas</u> <u>Victoria Basualdo</u> | <u>219</u> |
| <u>Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?</u> <u>Agustín Santella</u> | <u>233</u> |
| <u>Los autores</u> | <u>255</u> |

¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía

Pablo Pérez y Emiliano López

Entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo, los latinoamericanos fuimos testigos de un reverdecir de proyectos populares y progresistas. Luego de dos décadas de neoliberalismo, América Latina fue durante los primeros años del siglo XXI la región del mundo que volvió a poner en el tapete las discusiones sobre modelos nacionales de desarrollo, justicia social, cooperación internacional no mercantil, reinstalando incluso la discusión del socialismo, vedada desde la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, esta oleada progresista –a decir de Álvaro García Linera– entró en una crisis cuya profundidad y alcance es parte de un debate necesario. En particular, la crisis de estos proyectos, más allá de sus diferencias y de la capacidad de resistencia de algunos de ellos, se expresó en cambios de gobierno, tanto por vías democráticas como a través de “golpes blandos”. Este “giro a la derecha” en la región tiene consecuencias en diferentes planos de nuestras sociedades y, sobre todo, en el mundo del trabajo y en las formas de organización y desarrollo de los conflictos laborales.

En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos fue el punto de inflexión a escala nacional de este proceso continental que describimos. Tanto en las dimensiones económicas como en las polí-

ticas que atañen al mundo del trabajo, resulta evidente el cambio de estrategia entre los gobiernos kirchneristas y el nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2015. Desde su llegada al poder del Estado, el gobierno de Cambiemos ha insistido en una serie de aspectos que hacen evidente el giro en la estrategia: una apuesta a la reducción de los “costos laborales”, un distanciamiento y una crítica constante a las formas de organización sindical, una reducción de cobertura de programas sociales, de empleo y de la seguridad social y una amplia gama de opciones para flexibilizar el empleo privado y favorecer el “emprendedurismo” y el “autoempleo” como las nuevas lógicas del trabajo, entre otras cuestiones.

A pesar de ello, centrarnos exclusivamente en el cambio de gobierno para dar cuenta de las dinámicas propias del mundo del trabajo, resulta limitado. Desde nuestra perspectiva, en los años 2012-2015 se acumularon ciertas tensiones estructurales que tuvieron efectos negativos sobre los principales indicadores laborales y sociales. El agravamiento de la restricción externa y la apreciación del tipo de cambio, el estancamiento de la economía y sobre todo de la industria manufacturera, el significativo incremento del déficit fiscal, la aceleración de la inflación, dieron lugar a una menor generación de empleo, un estancamiento de los salarios reales, entre los principales. No obstante, estos problemas no repercutieron sobre las tasas de desempleo que se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2007 y hasta finales del periodo kirchnerista.

En este escenario de tensiones acumuladas, el desempleo aparece como un tema problemático desde la misma asunción del nuevo gobierno dado que se multiplican los despidos, tanto en el sector público como en el privado. En el primer caso, se lo intenta justificar sugiriendo que se trata de “ñoquis” o “militantes” empleados en el Estado sin tareas asignadas; sin embargo, rápidamente la magnitud de los despidos indica que se trata de un cambio estructural que abarca a sectores enteros de la administración pública. Esta situación tiene su correlato en la actividad privada. En el primer año de gobierno, la construcción aparece como el sector más afectado, mientras que luego se extienden los despidos hacia la industria y el comercio.

Parece claro que la estrategia política del nuevo gobierno se articula con estas tensiones estructurales de nuestro país. La masificación de los despidos no apunta a eliminar el empleo superfluo en el sector público ni se trata de una “consecuencia no deseada” del ordenamiento de la economía, sino que es funcional a la propuesta del nuevo gobierno. En principio, debido a la necesidad de disciplinar a la fuerza de trabajo y condicionar su poder de negociación en las paritarias, donde la amenaza del desempleo –en un contexto de desempleo más elevado– limita las pretensiones salariales de los trabajadores.

La idea básica es acordar con los gremios más afines una pauta de indexación fija (menor a la tasa de inflación) a fin de limitar la traslación a salarios del incesante aumento de los precios. Sin embargo, esta estrategia encuentra una firme resistencia por parte de los sindicatos más combativos, que ponen en cuestión esta nueva pauta salarial y, al mismo tiempo, impulsan conflictos laborales que intentan desarticular el avance sobre las condiciones de trabajo que los nuevos convenios colectivos pro-empresariales pretenden imponer en las diferentes ramas de actividad.

La propuesta sobre la que trabaja el gobierno nacional, a veces velada y otras explícitamente, es que las tensiones estructurales serán resueltas con una inserción competitiva al mundo y, en buena media, esto implica el esfuerzo de las clases trabajadoras. Al inducir una baja salarial, el mayor desempleo tiende a mejorar los niveles de competitividad de la producción doméstica, a aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas y a disminuir el consumo interno, lo que genera a su vez menor presión sobre los precios (contribuye a disminuir la inflación, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno). A su vez, la utilización de la tasa de interés por parte del Banco Central de la República Argentina para contraer la cantidad de dinero en circulación –y disminuir la demanda de dólares– tiene como consecuencia directa una disminución en los niveles de inversión y una contracción de la actividad económica, situación que afecta las decisiones de los empresarios de contratar nuevos trabajadores. En particular, estas mismas políticas de altas tasas de in-

terés, recortes de subsidios y reducción de impuestos, favorecieron en concreto a los sectores rentistas y financieros y perjudicaron las perspectivas de una sustitución de importaciones que, a pesar de la retórica durante el período kirchnerista se mostraba limitada. Estos sectores manufactureros son, en buena medida, los más intensivos en fuerza de trabajo, con trabajadores y trabajadoras con altos salarios y con una elevada participación sindical. Además, esto repercute en el incremento de los niveles de precariedad e informalidad laboral, dado que las empresas utilizarían los mayores índices de desempleo para intentar disminuir también por esta vía los costos laborales (directos e indirectos).

Este nuevo escenario, que articula una propuesta político-económico acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país, abre una serie de interrogantes de peso para las clases trabajadoras, principalmente en torno a los riesgos vinculados al deterioro de sus posibilidades de inserción laboral, la pérdida de ingresos reales, así como la relación entre las demandas de los trabajadores, las articulaciones hegemónicas de sus demandas y las formas de relación entre los movimientos de trabajadores y las políticas estatales.

Las páginas que componen este libro recuperan las exposiciones presentadas en el *Encuentro de Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* desarrollado en el mes de agosto de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El *Encuentro* fue organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET/IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET.

El libro se compone de catorce artículos organizados en tres ejes de análisis que dan cuenta de las dimensiones discutidas durante el encuentro. El primero de ellos se refiere a los cambios en el mundo del trabajo. El segundo se encarga de las consecuencias que tienen las transformaciones de la industria en Argentina, los límites a su crecimiento y el impacto sobre el empleo de fuerza de trabajo. En tercer lugar, se abordan los debates sobre las nuevas demandas y nuevas luchas

que impulsan los sectores de trabajadores y trabajadoras en el contexto de este cambio regresivo en nuestro país.

En la primera parte presentamos cuatro artículos que analizan diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo –tanto a nivel global como en Argentina– y cómo esto afecta a las clases trabajadoras.

El artículo “Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea” de Mariano Félix discute las transformaciones en la economía argentina desde la era neoliberal, las cuales supusieron la consolidación de una nueva modalidad de producción y reproducción del capital. Para el autor esta nueva era es el resultado de nuevas articulaciones locales, regionales e internacionales de la composición del capital, y los cambios operados en la misma condujeron a un proceso de valorización ampliada donde las contradicciones de clase se expresaron en nuevas formas. Finalmente, el texto plantea que la crisis (transicional) del nuevo patrón neodesarrollista extractivista abre el camino a su superación dialéctica y a una nueva composición política de las clases sociales en pugna.

En “Nuevo ciclo regresivo: transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo”, Lucía Reartes y Pablo Pérez analizan las propuesta centrales de Cambiemos con relación a las clases trabajadoras. Un análisis de las principales variables macroeconómicas y su impacto sobre el empleo, los salarios y la calidad del empleo muestra una clara desmejora de la situación de los trabajadores y trabajadoras en relación a los años del gobierno kirchnerista. Posteriormente, el texto rastrea los elementos político-discursivos y los proyectos de ley que intenta impulsar Cambiemos como fuerza política, destacando que no sólo se pretende descargar el ajuste económico sobre las clases trabajadoras, sino que además se busca impulsar un nuevo sentido común capaz de modificar las correlaciones de fuerzas en favor de las clases dominantes.

El texto de Federico González y Mariana Busso, “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo” discute las relaciones entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo posteriores a la crisis de los ‘70 y el giro de

la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo; y que dicha heterogeneización de las transiciones implicó también una complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, sustentan la premisa metodológica de que es posible analizar los procesos de reestructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular (los jóvenes) y las desigualdades reinantes en su interior.

La primera parte del libro finaliza con un texto de Julio Cesar Neffa, “Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores”, en el cual analiza los crecientes impactos del contenido y la organización del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores, no solo las manifestaciones en las dimensiones físicas, en el cuerpo humano, sino también en sus dimensiones psíquicas –afectivas y relacionales– y mentales. Desde su perspectiva el trabajo no es nocivo, la variable determinante sobre la salud de los trabajadores es esencialmente el contenido y la organización del proceso de trabajo. Son las deficientes condiciones y medio ambiente de trabajo y los desequilibrios en los factores de riesgo psicosociales los que originan sufrimiento, lesiones, predisponen para sufrir accidentes de trabajo, enfermedades profesionales que se manifiestan con dolores en el cuerpo y los problemas de salud psíquica y mental.

La segunda parte del libro, que consta de cinco artículos, presenta diversos análisis que discuten el perfil productivo en la Argentina contemporánea, analizando principalmente las transformaciones de la industria, las limitaciones a su crecimiento y el impacto sobre los trabajadores.

En “Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea”, Martín Schorr postula que durante el último cuarto de siglo el capital extranjero reforzó de modo notable su peso en la economía argentina, lo que contribuyó a afianzar aún más la dependencia nacional. La centralidad estructural de esta fracción del

gran capital no sólo se desprende del control que ejerce sobre los principales sectores que definen la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo, sino también del hecho de que son actores centrales en la oferta y la demanda de divisas en una economía dependiente. Naturalmente, todo lo señalado le confiere a estos capitales un papel central en variables clave como el nivel de la inflación y el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales, lo cual refuerza aspectos nodales de la dependencia económica de nuestro país, problemática que parece intensificarse bajo el gobierno de Macri.

Por su parte, en “Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial”, Pablo Lavarello analiza la experiencia argentina de los años 2000 en materia de política industrial. Frente a un contexto de precios internacionales favorables para las actividades primarias, el autor destaca que el objetivo de industrialización estuvo presente en las iniciativas gubernamentales que apuntaban, por un lado, a incrementar las capacidades tecnológicas y, por otro, a afectar la selección de inversiones a través de impuestos a la exportación y derechos aduaneros. De acuerdo al autor, el problema más relevante de las políticas industriales en Argentina se explica mejor, por la incapacidad de aplicación efectiva que por el espíritu de la intervención. Más allá de estas cuestiones, uno de los dilemas centrales de los países en desarrollo es el límite que genera desafiar las ventajas comparativas cuando las fracciones de clase que pueden desarrollar un proceso de industrialización acelerado se encuentran ligadas directa o secundariamente a las ramas con ventajas comparativas.

El trabajo de Pablo Chena y Deborah Noguera, “Financiarización vs Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina”, aporta a la discusión sobre la efectividad de dos tipos o regímenes de crecimiento diferenciados: uno basado en la financiarización y otro basado en la industrialización. Luego de reconocer un giro significativo en las políticas económicas posteriores a 2015 que favoreció la inserción en cadenas globales de valor y la financiarización, el texto rea-

liza un estudio econométrico con datos de panel para diferentes países. A partir de este estudio, los autores afirman que la evidencia que se presenta niega que el control financiero de los modelos nacionales de desarrollo pueda resultar en una estrategia de crecimiento alternativa al desarrollismo clásico. Por el contrario, encuentran que el modelo de financiarización tiende al estancamiento y la distribución regresiva de ingresos, mientras que un modelo de industrialización y bajas tasas de interés, han mostrado efectos positivos para el crecimiento y la distribución de ingresos en las economías de América Latina.

El texto de Demian Panigo y Kevin Castillo, “El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo”, pone en debate una de las interpretaciones más difundidas acerca de los problemas de desarrollo industrial en los países latinoamericanos y, en particular, de Argentina: resolver los cuellos de botella de productividad que no permiten dar un salto competitivo, tal como han hecho las economías del Sudeste Asiático. Contrariamente a esta visión, los autores demuestran a través de un estudio econométrico de series temporales que el “techo al desarrollo” de nuestras economías se relacionan con el fenómeno de la restricción externa, pero su solución radica más en la regulación estatal del excedente para evitar la fuga y que permita la formación de activos externos, antes que la aplicación de innovaciones radicales.

Finalmente, en el texto que cierra la segunda parte, “Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI”, Juan Santarcángelo analiza el desempeño manufacturero comparado de las principales economías de la región latinoamericana, y encuentra que si bien hubo procesos de crecimiento económico acelerados, la incipiente “re-industrialización” se vio limitada, según el autor, producto de una falla en la propuesta de políticas sectoriales que vayan más allá de las políticas macroeconómicas. Los límites fueron aún mayores en México donde no hubo una ruptura con el orden neoliberal, mientras que Brasil y Argentina mostraron mejoras en los perfiles distributivos y ciertas mejoras sectoriales del empleo, sumadas a un bloqueo a la tendencia des-industrializadora.

La tercera parte del libro está conformada por cinco estudios que realizan un análisis detallado de los conflictos sindicales, las nuevas dinámicas organizativas y las potencialidades y límites de las mismas en el contexto de ofensiva contra los trabajadores y las trabajadoras que implica el giro regresivo.

En primer lugar, Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo indagan en “¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales” sobre los cambios que implicó el ciclo regresivo iniciado en diciembre de 2015 entre las organizaciones sindicales. Luego de rastrear el debate sobre la “revitalización sindical” durante los gobiernos kirchneristas, el artículo plantea una interesante discusión acerca de los elementos que han permitido un aparente cambio en el rol de los sindicatos y las comisiones internas desde 2015. El punto es que, a pesar de un “reverdecer” de la acción de los trabajadores y trabajadoras nuevamente pone en tela de juicio la capacidad de resistencia que pueden tener estos colectivos ante un propuesta económico-política contraria a sus intereses, en la cual los ejes del debate vuelven a ser la flexibilidad laboral, las suspensiones, los despidos, los recortes de derechos en convenios colectivos más que la negociación salarial. Ante esta situación, el autor y las autoras se plantean la importancia de contextualizar esta ofensiva sin mediar una derrota del movimiento obrero que permita un disciplinamiento inmediato, como fue la dictadura cívico-militar. En ese marco, invita a pensar de manera integral los estudios sobre la actualidad de la acción sindical en nuestro país, sin fragmentar los análisis pero dando cuenta a la vez de las heterogeneidades propias del mundo sindical y de las posiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Luego, en el artículo “El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual”, Julia Soul adopta las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora como punto de partida analítico para interpretar la dinámica sindical actual. La autora destaca que las organizaciones sindicales han tendido a “cerrar” sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmen-

taciones promovidas por la dinámica del capital, incorporando en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. No obstante, durante la década del 2000 se recompuso el accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa” con la emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes que vuelven a poner en escena la importancia de la organización en los centros de trabajo. Estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida.

Inserto en el debate sobre la revitalización del movimiento sindical, Pablo Ghigliani aporta en su artículo “Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario” un debate desde una lectura no unilateral acerca de la cuestión de la revitalización sindical durante el período kirchnerista. Sin negar que sea un elemento positivo que las organizaciones sindicales hayan vuelto a tener un dinamismo que aparecía vedado en los años 90, el autor considera que debe enfocarse de una manera compleja la discusión sobre revitalización sindical. Las posiciones más extremas del período plantean sencillamente un despertar de los grandes sindicatos en la acción política después de años de letargo y otras apuntan a la renovación que implican las comisiones internas de izquierda y combativas que serían las responsables de esta revitalización. A partir de una visión según la cual la renovación pasa más por nuevos tipos de experiencias organizativas, el autor rescata las experiencias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la organización de los trabajadores tercerizados y el cruce entre género y clase que el movimiento feminista instaló con los paros nacionales de mujeres, como renovaciones/revitalizaciones de la acción sindical. Ante la pregunta por los cambios que implica en este mundo sindical el giro conservador a nivel gubernamental, el autor

reconoce indicadores claros de signo contrario a los que se mostraron durante los años en los cuales la revitalización sindical era discutible y limitada, pero realmente existente.

En cuarto lugar, en el trabajo “Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad”, Victoria Basualdo nos comparte algunas reflexiones sobre las transformaciones y estrategias del movimiento sindical en vinculación con la problemática de la tercerización laboral, de creciente relevancia en las relaciones laborales desde mediados de los años 70. En particular, la autora nos muestra las formas en que distintos sectores, corrientes y componentes del movimiento sindical se posicionaron respecto al fenómeno de la tercerización laboral en la etapa posterior a la crisis económica, social, política e institucional de 2001. Mientras una parte del movimiento sindical desarrolló diversas experiencias de lucha y organización, otros sectores buscaron obtener beneficios; y en los casos en que los sindicatos no dieron respuestas, los trabajadores desarrollaron diversas formas de organización colectiva por fuera de las estructuras sindicales establecidas.

Por último, Agustín Santella en el texto “Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?” plantea la importancia de una serie de luchas novedosas para el movimiento popular y de trabajadores y trabajadoras en el contexto regresivo del nuevo gobierno de Cambiemos. En principio, el análisis pasa por valorar la mejora en la correlación de fuerzas que para las clases trabajadoras producen las luchas que impulsaron luego de 2015 los docentes, las mujeres y los sectores informales y de la economía popular. Las movilizaciones docentes de 2017 frente a la discusión paritaria, los conflictos impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el paro internacional de mujeres del 8 de marzo, permiten evaluar dos cuestiones clave: no hay aún derrota significativa o de largo plazo del movimiento popular y de las clases trabajadoras y estas movilizaciones abonan a la construcción de una conciencia de clase más arraigada. Por último, el texto plantea un eje interesante para profundizar la

discusión sobre si es posible que a la vez que aumentan los conflictos y los niveles de conciencia de clase en ciertos sectores sean cooptados por las lógicas dominantes.

En síntesis, el libro recupera las discusiones dadas durante el Encuentro *Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo —económicas, sociales, identitarias, organizativas— respecto al cambio de época que transita nuestra región, principalmente aquellas vinculadas al desgaste o crisis de las hegemonías progresistas y populares que comentamos previamente. El libro es, por tanto, fruto de un debate colectivo, desde perspectivas críticas y comprometidas con nuestro tiempo.

El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual

Julia Soul

Introducción

El conjunto de relaciones que comprenden el fenómeno sindical ha estado en el centro de los debates en las ciencias sociales del trabajo desde la década del 80 del siglo pasado. Los debates han sido numerosos y se dinamizaron en relación con procesos sociopolíticos concretos. La invitación por parte de los compañeros del LESET a participar del panel “Nuevas demandas, nuevas luchas...” motivó el planteo de algunos núcleos problemáticos que emergen de mi propio proceso de investigación y militancia. Los temas propuestos para la discusión se centraban en el debate sobre la “revitalización”, en la identificación de reivindicaciones y estrategias novedosas y en el nuevo contexto abierto en América Latina.

En una perspectiva problemática más amplia, la etapa actual (re) impone preguntas y temáticas varias –algunas de las cuales fueron tema de debate en el panel– acerca de la organización sindical y los trabajadores. En este sentido, creo que la pregunta que recorre y tensa los diferentes problemas concretos es la que gira en torno de la *relación entre la organización sindical y los procesos de formación de clase*. Tanto uno como otro término de la pregunta son objeto de diferentes investigaciones. Considero que se impone una reflexión más

sistemática y menos segmentada de tal relación, algunos de cuyos elementos avancé en el panel.

La perspectiva que orienta la investigación es la de la Antropología Social, que se caracteriza por focalizar su atención en la *cotidianidad* en tanto instancia en que la realidad social se presenta ante los sujetos bajo la forma de *medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerlas* (Kosik, 1967) en el seno de los cuales se forjan las prácticas que son nuestros objetos de análisis.¹ De este modo, la construcción de las preguntas y problemas se vinculan con el registro de indagación de las prácticas cotidianas en su concreción (Vogelmann, 2017). Es en este registro que entiendo el aporte que un abordaje socioantropológico puede hacer al problema de la formación de la clase trabajadora, identificando los nodos concretos en que se despliega esa formación en los procesos de reproducción social cotidianos y a través de ellos.

En este andarivel de reflexiones, me interesa plantear algunos ejes sobre el fenómeno sindical que permiten situarlo en relación con los procesos concretos por los que atraviesan los trabajadores y trabajadoras en la configuración de su acción como clase. Considero que las definiciones y delimitaciones dominantes de lo sindical en los estudios sociales se sostienen sobre supuestos que es relevante problematizar, en tanto hacen a las múltiples dimensiones que vinculan a *lo sindical* con la *clase trabajadora* en la cotidianeidad de los trabajadores.

Un primer supuesto –que puede remitirse teóricamente a los paradigmas institucionalistas– se evidencia en la obturación analítica de la dimensión estructural del fenómeno sindical y, en este sentido, en la tendencia a obviar su carácter de “organizador secundario” (Offe y Wiesenhal, 1985). La problematización de este supuesto implica la pregunta por las relaciones entre el “actor sindical” y los procesos de formación de clase en términos “objetivos” (Gramsci, 1998). Un segundo aspecto del fenómeno sindical remite a la pregunta por su dimensión dinámica y su estructuración en múltiples niveles de la

¹ Para una exposición más general de la estrategia metodológica, ver Soul, 2015, p. 18 ss.

práctica social, evidenciada en la dualidad prácticas/instituciones. La tercera dimensión sobre la que me pregunto se vincula con la problematización de los procesos de construcción de reivindicaciones. En lo que sigue, planteo algunos caminos de indagación respecto de cada pregunta/supuesto; para concluir con un intento de interpretación del fenómeno sindical en las últimas décadas que incorpore los elementos mencionados.

La organización sindical y el “momento objetivo” de la relación de fuerzas

Desde hace más de cuarenta años el capitalismo mundial ha ingresado en una fase de transformaciones muy dinámicas. El proceso caracterizado como *globalización* tuvo como elemento distintivo la reconfiguración de la división del trabajo y la dispersión geográfica de los procesos productivos, con la consiguiente proletarianización de vastos conjuntos sociales.² Los procesos de integración regional supusieron transformaciones en los mercados de trabajo a la vez que dinamizaron la competencia salarial, mientras que la internacionalización de las empresas supuso la organización, bajo un mismo capital, de grupos obreros distantes.

La investigación etnográfica ha identificado esas conexiones, así como el modo en que son tramitadas por las organizaciones sindicales. Durrenberger (2009) registra dos estrategias en el caso de los trabajadores portuarios: una que pone las relaciones de cooperación entre colectivos geográficamente distantes al servicio de la acción directa, y la otra que obtura y tabica la potencia de esos vínculos priorizando la representación fragmentada. Reigada (2017) analiza el rol de las organizaciones sindicales frente a las *políticas de contratación en origen* de trabajadores y trabajadoras temporarios en el cultivo de frutillas en Andalucía. En su análisis, muestra que las organizaciones sindicales

² En esta dinámica, a la vez que se expande la relación asalariada, (re)emerge una variedad de formas de subordinación del trabajo desplazadas de la asalariada pero ligadas indisolublemente a los mecanismos para determinar el precio de la fuerza de trabajo (formas de trabajo comunitario o cooperativo-familiar; pequeños capitalistas domésticos, cuentapropismo, etc.).

dominantes coadyuvan en la reproducción de las segmentaciones étnicas y nacionales de la fuerza de trabajo; mientras que organizaciones sindicales minoritarias en alianza con organizaciones de derechos humanos reivindican la igualdad de condiciones y derechos civiles para estos grupos de trabajadoras y trabajadores. Zloliniski (2010) y De la O (2017) describen cómo, en el Norte de México, son organizaciones fundadas en clivajes étnicos o de género las que motorizan reivindicaciones vinculadas con condiciones de trabajo y salarios de contingentes de trabajadores y trabajadoras empleados en las cadenas globales de producción agroindustriales y manufactureras.

Estas investigaciones son representativas de un conjunto de trabajos que evidencian que las organizaciones sindicales dominantes, e integradas a los sistemas de relaciones laborales estatales, expresan a conjuntos *particulares* de trabajadores. Ese proceso de particularización obedece tanto al curso de la estructuración de las relaciones capitalistas de producción como al modo en que los trabajadores y sus organizaciones han incorporado clivajes, exclusiones y segregaciones que mutan históricamente. De esta forma las organizaciones sindicales guardan una relación de parcialidad respecto de la clase trabajadora. Parcialidad en términos de que expresan a una fracción; pero también parcialidad porque son expresión limitada de las relaciones que la constituyen.

Ambos elementos —el carácter mutante, cambiante de la clase trabajadora y el carácter parcial de las relaciones que abarca la organización sindical— no siempre forman parte de las conceptualizaciones sobre el accionar sindical. Los estudios focalizados en los sistemas de relaciones laborales en general asumen a las organizaciones sindicales como objetos monolíticos e idénticos a sí mismos, tanto en el transcurso del tiempo como en sus manifestaciones sincrónicas. Los abordajes predominantes sobre las organizaciones sindicales han incorporado la cuestión de las relaciones estructurantes y sus transformaciones como un mecanismo explicativo de la *crisis del sindicalismo*. En estos análisis, procesos como *reestructuración productiva*, *desindustrialización*, *precarización*, *flexibilización*, *cambios en la identidad de los trabaja-*

dores se vinculan *en tanto contexto* con el comportamiento de las organizaciones en los arreglos institucionales producto de los procesos de reforma del Estado, integración regional o negociación colectiva. Es menos frecuente que la pregunta por las relaciones entre el momento “objetivo” de las relaciones de fuerza (para decirlo con Gramsci) y las organizaciones sindicales se exprese por la positiva, esto es, para construir preguntas e interpretaciones acerca de qué es lo que expresan las organizaciones sindicales (Soul, 2017a).

Es decir, si la configuración concreta de las relaciones de cooperación y competencia que vinculan a diferentes colectivos de trabajadores se transforma, es esperable que las relaciones que captura y organiza la organización sindical cambien también. Desde esta perspectiva es posible indagar el fenómeno sindical ponderando ¿qué aspectos de la clase trabajadora expresan las organizaciones sindicales? ¿Qué aspectos se invisibilizan? ¿Qué aspectos de las relaciones laborales captura el actor sindical? ¿Qué clivajes contribuyen a reproducir y qué clivajes superan? ¿Cuál es el rol del sistema de relaciones laborales en tanto mediación jurídico-institucional?

Un paso metodológico que permite avanzar en estas preguntas más allá de los aspectos fenoménicos, es la problematización del supuesto que asume que las organizaciones sindicales expresan totalmente el accionar de la clase trabajadora y que, a la inversa, el accionar sindical de la clase trabajadora solo se produce en forma institucionalizada. Esto nos conduce a revisar la polaridad prácticas-instituciones en aras de focalizar/precisar su rol en la construcción de interpretaciones sobre el rol de la organización sindical en los procesos de formación de clase.

La organización sindical como práctica y como institución

En un sugerente análisis, Jeremy Boissevant (1974) identifica un punto de inflexión en el desarrollo de la investigación socioantropológica caracterizado –entre otros elementos– por la creciente importancia analítica de las prácticas sobre las instituciones. Si en la matriz funcionalista clásica las prácticas –individuales o colectivas– se

deducían de las instituciones; en la ruptura señalada por Boissevant adquieren estatus epistemológico propio en tanto son la vía de incorporación de la *agencia* en el análisis de los fenómenos sociales. Gavin Smith (2015) enfatiza el carácter *incompleto* de las prácticas sociales, específicamente pensando en los procesos de formación de clase como procesos en los que las *prácticas* devienen en *praxis*, es decir, asumen un carácter transformador de las mismas condiciones que las estructuran. Me interesa recuperar esta dualidad entre prácticas e instituciones por lo que implica en términos del problema que trato de construir.

El espacio teórico para delimitar esta dualidad es el de la relación asalariada misma que constituye al comprador y al vendedor de fuerza de trabajo en el ámbito de la circulación y constituye al organizador y gestor del proceso de trabajo y al productor directo en el ámbito de la producción. Es una asunción compartida que, si los trabajadores son portadores de ambas relaciones –productor directo y vendedor de fuerza de trabajo–, la organización sindical se proyecta, en principio sobre las de compra-venta y consumo productivo de la fuerza de trabajo. Ahora bien, la potencia para la discusión de las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo sólo existe en los trabajadores en tanto colectivo y esos colectivos se producen en el terreno de la producción –es decir, en tanto el capital los constituye como productores directos.

En el devenir de la organización del proceso de trabajo, aspectos derivados del accionar de los trabajadores en tanto productores directos, que suelen entrañar algún grado de control sobre el proceso de trabajo –ideas de mejora de procesos, mecanismos de solución de problemas, identificación de posibilidades de cambio– tienden a ser subsumidos por la estructura de control capitalista. En contraparte, la organización sindical ha tendido a subordinar dichos elementos – como retaceo de fuerza al proceso de trabajo (Soul, 2011; Gramsci, 1979; Anderson, 1973). La indagación de las prácticas como objeto con estatus propio permite construir la pregunta sobre el modo en que estas son capturadas y entramadas en estrategias de organización gremial o reivindicativas (Soul, 2015). De esta manera, una mirada que privilegie el registro de las prácticas permite identificar los procesos

moleculares de tensión, confrontación y contraposición que hacen a la configuración del antagonismo.

La inscripción de lo sindical en el entramado de prácticas sociales emergentes de la clase trabajadora no es novedosa. Engels (1974) y Thompson (1979) entre otros, incluyen la formación de *trade unions* en un amplio arco de prácticas de rebelión de los obreros frente a la burguesía, incluyendo en esas prácticas el delito o la destrucción de máquinas. Del conjunto de prácticas de rebelión, aquellas cristalizadas en los *trade-union* (sindicatos) son las únicas estructuradas a partir de las relaciones que supone el proceso de producción capitalista, de allí su especificidad. Siguiendo esta línea de análisis, las prácticas estructuradas en torno a la disputa en las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo pueden ser conceptualizadas como *prácticas gremiales* o *prácticas sindicales* –con relativa independencia de su desarrollo institucionalizado.

En relación con los procesos de institucionalización, me preocupa centrar la indagación en las implicancias del proceso de integración de las organizaciones sindicales a una estructura jurídico-institucional de carácter estatal.³ En general este problema se formula en términos de la dualidad autonomía/heteronomía de las organizaciones obreras. Menos frecuentes son las preguntas en torno al modo en que a través de dicha integración se vehiculizan cualidades específicas que adquiere la organización de la competencia al interior de la clase trabajadora, por ejemplo la cristalización de la división entre trabajadores/as sindicalizables (registrados) y no sindicalizables (no registrados) o la estructuración de relaciones de solidaridad mediadas por las organizaciones y, consiguientemente la legitimación de ciertos vínculos y la deslegitimación de otros.

Entiendo que esta conceptualización permite integrar hallazgos de investigación recientes en una interpretación que vincule las formas

³ Entendemos que institucionalización y estatalización son dos procesos diferentes. Los problemas que nos interesa indagar están directamente vinculados con la estatalización como forma particular que adquiere la institucionalización de los sindicatos. Por razones de espacio no indagamos el momento específico de la institucionalización.

contemporáneas de acción sindical con los procesos de organización/reorganización de la clase trabajadora. Smith (2010) puntualiza la forma en que, a la vez que diversos procesos históricos explican la resistencia a la sindicalización de los mineros en Gillette, redes de relaciones comunitarias sostienen prácticas con impacto directo en las relaciones obrero-patronales. Es en el registro de las prácticas que pueden explicarse los procesos de institucionalización (o no) más relevantes en el mundo sindical de la última década en Argentina; como lo evidencian los casos de los trabajadores del subterráneo, los pasantes telefónicos (Abal Medina y Menéndez, 2011) o sectores de trabajadores subcontratados altamente precarizados (Soul, 2017b).

Focalizar en las prácticas –y su carácter incompleto– permite discutir la *crisis del sindicalismo* vinculada a un momento de desorganización (y derrota) de la clase trabajadora. En esta perspectiva, la crisis de la forma sindical dominante tiene que ser ponderada como expresión de una clase en transformación en un triple sentido: 1. en el nivel de constitución del *obrero colectivo*; 2. en el nivel de estructuración de contingentes de trabajadores sometidos a una multiplicidad de formas de subordinación del trabajo y 3. en los clivajes socioculturales que vehiculizan la configuración de la clase trabajadora.

La organización sindical y el devenir del “malestar” en reivindicación

Una tercera dimensión que hace al vínculo entre la organización sindical y la formación de la clase trabajadora, es la relacionada con la construcción de reivindicaciones. Como viene sosteniendo, el accionar sindical se delimita en torno a la disputa por las condiciones de compra-venta y consumo productivo de la fuerza de trabajo. Hasta este momento, enfatice que ese accionar expresa (a la vez que constituye) a parcialidades de la clase y que incorpora clivajes socioculturales, étnicos, de calificaciones, etc. y que es posible identificar la estructuración de prácticas sindicales que se despliegan en la cotidianeidad laboral y no son expresadas por las instituciones sindicales.

Me interesa focalizar en el rol del accionar sindical en la construc-

ción de reivindicaciones, como un proceso no sólo económico, sino cultural y político. El supuesto es que las reivindicaciones expresan lo que los trabajadores consideran posible y necesario/deseable en un momento determinado respecto de su condición. En tanto tales, son construcciones de sentido que potencian prácticas y proyectan acciones. Así, las reivindicaciones son elocuentes acerca de cómo los colectivos se perciben a sí mismos, no sólo en relación con las figuras que se les contrapongan en representación del capital; sino en relación con otras fracciones de trabajadores. En ese sentido, el análisis de los programas reivindicativos constituye un mirador para discutir los procesos de formación de clase. En relación con esta dimensión, solo voy a adelantar los rasgos más salientes de los procesos de construcción de reivindicaciones que me parecen indicativos de ejes de estructuración de la acción de clase contemporánea.

Salario: El conflicto protagonizado por la Federación de Trabajadores Aceiteros en 2015 permitió contraponer dos formas de construcción de la reivindicación salarial. La forma dominante, que asume que el salario es una magnitud cuya evolución se mide contra sí misma –solo en segunda instancia contra su poder de compra. Sus cambios se discuten con independencia del *esfuerzo* que se demanda –es muy frecuente que, en virtud de los procesos de flexibilización, componentes importantes del salario estén directamente ligados a la prolongación de la jornada laboral, a la intensificación del trabajo, a la multiplicación de tareas– y de las *necesidades de los trabajadores*. La Federación de Aceiteros encaró la negociación salarial de 2015 con una construcción diferente de la reivindicación salarial, poniendo *las necesidades de los trabajadores* en tanto “hombres” como eje de determinación de la demanda de aumento concreta. La herramienta jurídica que les permitió ubicar la noción de *necesidades* como eje, es la definición del Salario Mínimo Vital y Móvil contenida en la Constitución Nacional y su “traducción” en una canasta de bienes y servicios a cargo de los asesores contables de la organización sindical. Subyacente a este proceso, años de propaganda, militancia y “entrenamiento” de los delegados paritarios a cargo de antiguos asesores legales y militantes del sindicato que

fueron alimentando el debate en estos términos. Los límites y la potencia de este conflicto plantean un debate de suma importancia para la clase trabajadora en su conjunto.

Tercerización/subcontratación: el estallido de los colectivos de trabajadores bajo condiciones más homogéneas se produjo en buena medida mediante la aplicación de políticas de subcontratación y tercerización, a lo largo de la década del 90. En contra de los diagnósticos que suponían la segmentación absoluta de ambos contingentes de trabajadores, durante la década de 2000 se produjo la emergencia de estrategias gremiales variadas respecto a estos colectivos y por parte de los mismos (Soul, 2017b; Hughes, 2017; Martínez y Soul, 2012). Ya sea reivindicando la sindicalización conjunta con los trabajadores de las empresas principales o reivindicando la igualación de condiciones de trabajo o salariales, estos procesos de movilización y organización tuvieron cierta eficacia en la mejora de las condiciones de compra/venta de la fuerza de trabajo; así como en la morigeración de la competencia respecto de los trabajadores estables o “efectivos”. Los ejemplos son variados, pero de conjunto fueron fundamentales las prácticas de organización que, en los lugares de trabajo, tendieron a visibilizar los vínculos entre los diferentes grupos de trabajadores –ya sea apuntando al capital organizador de los procesos productivos o a los roles asignados a cada contingente en el proceso de trabajo.

Conclusiones parciales: sobre el proceso sindical y de organización de la clase trabajadora

Las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora constituyen un punto de partida analítico útil para avanzar algunas interpretaciones parciales de la dinámica actual. En principio, parece necesario ponderar el hecho de que los colectivos de trabajadores que expresan las organizaciones sindicales se han transformado cualitativamente y son portadores de relaciones de cooperación y competencia diferentes de las que los estructuraban hasta la década del 90.

Las organizaciones sindicales han reaccionado a estas transformaciones mediante una estrategia dominante que consistió en “cerrar”

sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmentaciones promovidas por la dinámica del capital, contando para ello con la sanción del sistema jurídico-institucional que las integra. En este sentido, tendieron a incorporar en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. Si esta incorporación de clivajes por parte de las organizaciones sindicales se dio históricamente, su reproducción contemporánea enraíza en procesos de desorganización y derrota de la clase trabajadora que sustentaron el despliegue concreto del proceso de *globalización*. A juzgar por las investigaciones producidas en otros contextos, esta situación no es privativa de los sindicatos argentinos, sino que puede generalizarse a diferentes contextos nacionales.

La década del 2000 fue escenario de una cierta recomposición del accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa”. La emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes, ya sea en relación con la organización del conflicto o con la discusión de las reivindicaciones vuelve a poner en escena la importancia fundamental de la organización en los centros de trabajo como núcleo de fuerza de estas estrategias. A lo largo del texto hemos recuperado el modo en que estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida. De más está decir que estos procesos de recomposición se despliegan de manera desigual y heterogénea en diferentes contextos. Juegan en esta heterogeneidad elementos vinculados con lo que hemos dado en llamar el *modelo sindical* –esto es la estructura institucional y su entramado en el sistema de relaciones laborales– las *tradiciones de la clase* –en términos políticos y culturales– y la configuración concreta de las relaciones de fuerza en cada momento.

La suerte de estas estrategias emergentes no está decidida y mu-

cho menos planteo que son decisivas en el balance de fuerzas actual. Su importancia reside en que suponen procesos de activación y auto-organización de vastos sectores de la clase trabajadora, capaces de construir poder organizacional más allá del entramado jurídico-institucional que canaliza y regula la acción sindical. La perspectiva de la antropología social, con su foco en la cotidianeidad social, permite identificar estos procesos moleculares y aporta en la construcción de una perspectiva más amplia que permite situar los procesos institucionalizados en un entramado de prácticas sindicales que atraviesa y configura a la clase trabajadora contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Abal Medina, P. y Menéndez, N. D. (Comps.). (2011). *Colectivos Resistentes: Procesos de Politización de Trabajadores en la Argentina Reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Anderson, P. (1973). Alcances y Límites de la Acción Sindical en Economía y Política en la Acción Sindical. *Cuadernos de Pasado y Presente*.
- Boissevant, J. (1974). Towards a Sociology of Social Anthropology. *Theory and Society*, 1-2.
- De la O. (2017). *The Struggle for Labor Rights in the Maquiladoras of Northern Mexico*. En E. P. Durrenberger (Ed.), *Uncertain Times: Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal World*. Colorado: University of Colorado Press.
- Durrenberger, E. P. (2009). *If you have a Strong Union, you don't need a Necktie. US Labor and Global Solidarity*. *Dialect Anthropology*, 33.
- Engels, F. (1974) [1845]. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- Gramsci, A. (1979). *Escritos Políticos*. México: Siglo XXI editores.
- Gramsci, A. (1998). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza. En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Hughes, M. F. (2017). Precariedad laboral en Chile. Prácticas de resistencia en los sindicatos de trabajadores tercerizados de la Gran

- Minería Chilena. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 10. Recuperado de <http://estudiosmaritimosociales.org/wp-content/uploads/2017/03/REMS-10-2016.-4.-Hugues.pdf>
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Martínez, O. y Soul, J. (2012). *La lucha del movimiento obrero contra las estrategias empresarias de división y precarización de los trabajadores*. Recuperado de <http://www.tel.org.ar/spip/download/precariacionjsom.pdf>
- Offe, C. y Wiesenthal, S. (1985). *Dos lógicas de la acción Colectiva*. Buenos Aires: UBA.
- Reigada, A. (2017). Policies, Economic Forces, Class Relations and Unions in the strawberry fields. En E. P. Durrenberger (Ed.), *Uncertain Times: Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal Workd*. Colorado: University of Colorado Press.
- Smith, J. (2010). Approaching Industrial Democracy in Nonunion Mines: lessons from Wyoming's Powder River Basin. En E. P. Durrenberger y Reichart, K. (Eds.), *The Anthropology of Labor Unions*. Colorado: University Press of Colorado
- Smith, G. (2015). Through a class darkly, but then face to face: praxis through the lens of class. En D. Kalb y J. Carrier, (Eds.), *Anthropologie of class. Power, Practice and Inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soul, J. (2011). La estructuración de una estrategia gremial dominante en la ex SOMISA (1960–1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía subalternidad. En S. Simonassi y D. Dicosimo (Eds.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del Siglo XX. Indagaciones desde la Historia Social*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- Soul, J. (2015). *SOMISEROS: la constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica*. Buenos Aires: Editorial Prohistoria.
- Soul, J. (2017a). Union Power and Transnational Corporations in Argentina's Steel Industry. En E. P. Durrenberger (Ed.), *Uncertain*

- Times: Anthropological Approaches to Labor in a Neoliberal Workd.* Colorado: University of Colorado Press.
- Soul, J. (2017b). Workers' Responses to Corporate Restructuring. Working Class Disorganization/Reorganization Processes in Argentina's Steel Industry. *Sociologia del Lavoro*, 146.
- Thompson, E.P. (1979). *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo.
- Vogelmann, V. (2017). Dupla cotidianeidad e historización para el análisis de los procesos gremiales, reflexiones desde la antropología social. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 10. Recuperado de <http://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2017/03/REMS-10-2016.-3.-Vogelman.pdf>
- Zlalniski, C. (2010). Economic Globalization and Changing Capital-Labor Relations in Baja California Fress Produce Industry. En E. P. Durrenberger y K. Reichart (Eds.), *The Anthropology of Labor Unions*. Colorado: University Press of Colorado.

Los autores

Pablo Ernesto Pérez

Investigador independiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Economía en la UNLP. Profesor de posgrado en las universidades de La Plata (Economía) y Buenos Aires (Economía del Trabajo). Su tema de investigación refiere a la problemática del empleo desde distintas perspectivas, que van desde su vinculación con la dinámica macroeconómica a cuestiones más específicas asociadas a la problemática de la inserción laboral, particularmente de los jóvenes.

Emiliano López

Investigador asistente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de grado y posgrado (Economía) en la Universidad Nacional de La Plata. Su tema de investigación discute los proyectos de desarrollo en disputa; las articulaciones económicas y políticas entre actividades extractivas, agro-alimenticias e industriales en la Argentina post-neoliberal.

Agustín Santella

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e

investigador adjunto de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea temática es sobre conflicto laboral y social, con una perspectiva histórica y sociológica crítica. Ha realizado investigaciones sobre la radicalización obrera en la Argentina en los años setenta, y durante el período neoliberal, en particular en el sector automotriz. Sus publicaciones más relevantes son el libro “El Perón de la fábrica éramos nosotros” (2007) en coautoría con Andrea Andujar, y “Labor conflict and capitalist hegemony” (2017, Haymarket).

Anabel Beliera

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS, UNLP/CONICET) y docente en Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus temas de investigación refieren a las particularidades del Estado en tanto ámbito de relaciones laborales, al hospital como espacio de trabajo, la dinámica sindical en este sector y la configuración de perfiles profesionales en el ámbito de la salud pública.

Demian Panigo

Licenciado en Economía por la UNLP, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la UBA y Doctor en Economía en la EHESS (Paris-Francia). Presidente de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) y vice-director del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) del CONICET, enseña actualmente Macroeconomía Avanzada en tres universidades nacionales (La Plata, Avellaneda y Moreno) y Planificación y gestión de políticas para el Desarrollo en el Doctorado de Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilme. Actualmente investiga metodologías de “High Performance Computing” para su aplicación al análisis económico y la evaluación de políticas públicas.

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Además se desempeña como Becario postdoctoral (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), Investigador del PESEI (CIS-CONICET/IDES) y Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ).

Federico González

Licenciado y Profesor en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-CONICET). Es profesor de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación cruzan los campos de la sociología de la educación y del trabajo para el estudio de políticas públicas de terminalidad educativa en Argentina.

Juan Eduardo Santarcángelo

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Editor de la Palgrave Studies in Latin American Heterodox Economics Series, Palgrave Macmillian (NY, USA); evaluador experto de la CONEAU y profesor de grado y posgrado en diversas universidades.

Julia Soul

Doctora en Humanidades, mención antropología UNR (2010) Investigadora CEIL-CONICET (2012). Su trabajo de investigación está focalizado en la dinámica de formación de la clase trabajadora en la historia reciente. Ha publicado SOMISEROS. La constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica” (Prohistoria, 2014) y ha publicado diversas contribuciones; artículos y capítulos de libros en Argentina y el exterior. Se desempeña como

docente de posgrado en diferentes universidades del país (UNPA, UNGS, UBA). Desde 2003 participa activamente del Taller de Estudios Laborales, organización dedicada a la producción conjunta de conocimiento para la organización sindical con activistas y militantes del movimiento sindical en Argentina y en Uruguay.

Julieta Longo

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Licenciada en Sociología (UNLP). Sus investigaciones abordan temas relacionados con la tercerización, la precarización laboral, y sus consecuencias en las formas de organización colectiva de los trabajadores. Actualmente se desempeña como docente de grado de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza y es miembro del Laboratorio de Sociología y Economía del Trabajo (LESET).

Julio César Neffa

Licenciado en Economía Política UBA, Diplomado en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, Doctor en Ciencias Sociales del Trabajo (especialidad Economía) de la Universidad de Paris I. Investigador Superior del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata, Lomas de Zamora, Nordeste, Moreno y Buenos Aires. Sus líneas de investigación son Economía del trabajo y del empleo, procesos y organización del trabajo, condiciones y medio ambiente de trabajo, y economía de las innovaciones científicas y tecnológicas.

Kevin Castillo

Estudiante de Licenciatura en Economía (FCE-UNLP). Ha tenido participación en diversos proyectos de análisis sectoriales para América Latina para el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA-UMET). Actualmente se desempeña como Ayudante adscripto de la asignatura Macroeconomía II de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP e impulsa el Observatorio de Políticas para la Economía Nacional (OPEN), espacio destinado a la investigación con foco en el desarrollo económico y a la divulgación científica.

Lucía Reartes

Socióloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra en el segundo año de una beca doctoral y desempeña sus actividades en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS-CONICET). Sus temas de investigación se relacionan con la heterogeneización del mercado de trabajo argentino durante la posconvertibilidad. Asimismo ha investigado temas relacionados con la precarización laboral y las condiciones laborales de las y los trabajadores.

Mariana Busso

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Dra en Ciencias Sociales (UBA), y Dra de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS (CONICET/UNLP). Es profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata.

Mariano Félix

Licenciado en Economía (UNLP). Magíster en Sociología Económica (UNSAM). Doctor en Ciencias Económicas (Paris XIII/Nord). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Independiente CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la UNLP.

Martín Schorr

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Investigador del CONICET; Docente en cursos de grado y posgrado en la UNSAM. Entre sus trabajos más recientes se destacan: Entre la década ganada y

la década perdida. La Argentina kirchnerista (Batalla de Ideas, 2018); Restricción eterna. El poder económico bajo el kirchnerismo (Futuro Anterior, 2014); Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007 (Siglo XXI Editores).

Pablo Ghigliani

PhD in Philosophy in Industrial Relations por la Faculty of Business and Law de De Montfort University (Inglaterra); MA in Development Studies por el Institute of Social Studies (Holanda) e investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia del movimiento obrero y estudios laborales en publicaciones nacionales e internacionales. Autor del libro *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation: The Electricity Industry in the UK and Argentina*, Peter Lang Press, Bern (2010) y compilador junto a Alejandro Schneider de *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Pablo Ignacio Chena

Licenciado en Economía (UNCu). Magíster en Dirección de Empresas (UNLP) y Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Se desempeña como investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IDIHCS-CONICET) y como profesor de Economía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de investigación están relacionados a mercado de trabajo, desarrollo económico, moneda y distribución del ingreso. Es autor de diversos libros y artículos en revistas especializadas.

Pablo Lavarello

Doctor en Ciencias Económicas Universidad Paris XIII (2001), Magister en Política Económica UBA (1996), Licenciado en Economía UNLP (1993). Investigador CONICET. Director Centro de Es-

tudios Urbanos Regionales (CEUR-CONICET). Coordinador del Área de Economía Industrial y la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Profesor de Macroeconomía y Políticas Socioeconómicas Argentinas (Facultad de Ingeniería, UNLP). Especializado en problemáticas de Economía Industrial y de la Innovación.

Victoria Basualdo

Ph.D in History por la Universidad de Columbia, investigadora del CONICET, coordinadora del Programa “Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y Profesora de la Maestría en Economía Política (FLACSO) y en otras instituciones académicas. Es autora de numerosos artículos y capítulos en publicaciones académicas sobre temas de historia de la clase trabajadora y el movimiento sindical en Argentina y América Latina.

La crisis de los proyectos populares y progresistas de inicios del nuevo siglo se manifiesta en un giro a la derecha en la región que tiene significativas consecuencias en el mundo del trabajo. En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en diciembre de 2015 delinea un nuevo escenario, que articula una propuesta político-económica acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país. Este nuevo contexto abre una serie de interrogantes para las clases trabajadoras. Los capítulos que componen este libro recuperan los debates dados en las jornadas Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo (económicas, sociales, identitarias, organizativas) respecto al cambio de época que transita nuestra región.



Estudios/Investigaciones, 69

ISBN 978-950-34-1693-8

CONICET



IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

